

LA CASA CAMPESINA DE IBIZA

Texto y Fotos: ANTONI FERRER ABÁRZUZA

LAS CASAS DE IBIZA, LOS VIAJEROS Y LOS FASCINADOS VANGUARDISTAS

Probablemente hubo algún otro antes¹, pero fue el archiduque austriaco Ludwig Salvator de Habsburgo, más conocido por el archiduque Luis Salvador de Austria o simplemente por el Archiduque, quien escribió por vez primera sobre la casa campesina ibicenca con intención meramente descriptiva, una intención que completó con valiosos dibujos editados como litografías y grabados en su obra². Este trabajo inició una afortunadamente extensa lista de obras en las que sus autores tocaron el tema de la casa payesa.

Pocos años después del Archiduque fue José María Quadrado, quien junto con Pablo Pifferrer elaboró el volumen *Islas Baleares*, perteneciente a una vasta colección dedicada a las entonces regiones de Espa-



Can Vildes. Esta casa es un ejemplar que ha conservado el *porxo* (pórtico) según su estado inicial, tal como lo tenían la mayoría de las casas de una cierta antigüedad, sin cerrar con la gran puerta de doble hoja.

ña³, el primero de muchos en atribuir una herencia oriental a la casa payesa ibicenca, escribió de su semejanza con «las moradas bíblicas», aunque el Archiduque ya había establecido paralelos más cercanos geográfica y culturalmente en el sur de Italia y en las viviendas bereberes.

Uno y otro, aunque en este caso gana en detalles el Archiduque, coinciden en plasmar en sus escritos la impresión que les produjeron las casas ibicencas, sus terrados planos sobre los que se asoleaban diferentes frutos del campo, las

pocas aperturas, limitadas a ventanucos en las plantas bajas, aunque amplias en aquellas pocas casas que tenían piso; eran también contadas las que, ante la contrastadamente grande puerta principal de la casa, de doble hoja de madera, tenían un soportal de arcos o de armadura de madera; a las más, únicamente se les cambiaba periódicamente un sombrero de ramas de pino cuyo verde amarilleaba hasta el marrón con el paso de los días estivales.

La puerta daba a una amplia sala (el *porxo*) en la que el Archiduque pudo ver apilados en aparente desorden aperos de labranza, sacos, cañas de vear, bancas, cestos, esteras, sillas, muchas más cosas y una gran mesa para las reuniones

¹ Puede leerse un magnífico ensayo sobre aquellos autores en el prólogo que E. FAJARNÉS CARDONA escribió para la obra de J. MARÍ CARDONA *Els camins i les imatges de l'arxiduc* (Institut d'Estudis Eivissencs, 1992, XI-XX). También hay abundante información en las páginas dedicadas a la literatura en la entrada «Eivissa» de la *Enciclopèdia d'Eivissa i Formentera* (Consell Insular d'Eivissa i Formentera, vol. 5, 2001), la totalidad del volumen se encuentra en Internet en la página del Consell Insular.

² La edición más conocida y citada es la que hizo en 1982 la Caja de Ahorros de Baleares «Sa Nostra», con el título *Las antiguas Pitiusas* (tomo III del total de la obra dedicada a las Baleares cuyo título original era *Die Balearen in Wort und Bild*); es ésta la traducción al castellano de la edición alemana de Leipzig de 1869. En 1886 apareció una nueva edición aumentada y corregida. De las dos versiones, J. MARÍ CARDONA en el ya citado *Els camins i les imatges...* hace una magnífica comparación y recopilación de datos.

³ PIFFERRER P., QUADRADO, J. M. *Islas Baleares*, col. España, sus monumentos y artes, su naturaleza e historia, Establecimiento Tipográfico-Editorial de Daniel Cortezo y Cía, Barcelona, 1888.



Can Lluquinó. Casa que muestra claramente una tendencia a cerrar un espacio frente a la puerta del *porxo*. El espacio de la izquierda es el piso (la única parte de la casa con dos plantas), mientras que a la derecha está la cocina.

de familia, vecinos y amigos, etc. Fue éste un cuadro que plasmó con acierto en una de sus láminas en la que la visita a una casa (la del propio archiduque, aunque no aparece en la escena, acompañado por el capellán del pueblo) es recibida en el *porxo*, espacio público de la casa, transición entre el exterior y los ámbitos privados⁴. A esta sala, como anotó Víctor Navarro (1901)⁵, abrían sus puertas las otras estancias, generalmente la cocina y dos ámbitos que servían de dormitorio y también de almacén. Aquella era amplia, tanto o más que la sala (el *porxo*) antes descrita, y ennegrecida por el humo de los fogones de leña. El frente de la casa se cerraba con una tapia baja en cuyo interior se cuidaban protegidas del ganado multitud de plantas aromáticas, frutales y un pequeño huerto; fuera los corrales (por lo general para un cerdo, una mula o

un asno, ovejas, cabras, gallinas, conejos y excepcionalmente una vaca) y circundantes los campos de cultivo.

V. Navarro, afincado por su oficio en la isla, se introduce un poco más que los anteriores en el tema de la funcionalidad de los ámbitos de la casa: el *porxo* para las reuniones (y para trabajos a cubierto), la cocina para resguardarse del frío alrededor de un hogar encendido en el suelo. Un viajero, G. Vuillier (1893)⁶, no aportó nada sustantivo a lo ya resumido, pero estos primeros autores (aunque no los hemos mencionado a todos) pusieron las primeras piedras para que a lo largo de las primeras décadas del siglo XX se hicieran menos extrañas las visitas de forasteros y se empezara a contar con algunos lugares de alojamiento.

⁶ He utilizado la 2.ª edición (1ª ed. 1973) de la editorial Moll en la que el texto francés original se ha traducido al catalán (*Les illes oblidades*, col. Els treballs i els dies, 10, Mallorca, 1990). También hay una edición del texto referente a las Pitiusas hecho por Res Publica Edicions (2000). El original se publicó por vez primera en la revista *Le Tour du Monde* en tres entregas de las cuales la parte referida a Ibiza y Formentera apareció en el tomo LIX (1890), pp. 257-288. Posteriormente la totalidad de las impresiones de viaje de G. Vuillier se recogieron en un volumen titulado *Les illes oubliées* en 1893, traducido a diversos idiomas.

Hubo en los años finales del siglo XIX un fenómeno que puso a la hasta entonces lejana y remota Ibiza más cerca de ciertos círculos intelectuales: el auge del interés por la arqueología⁷. El mismo Archiduque prestó gran atención a las inscripciones y a las contadas estatuas romanas que halló en la isla; en este interés lo había precedido E. Hübner y en el campo de la numismática A. Campaner y algunos otros. Tal era lo que la arqueología suscitaba, que en el año 1903 se fundó la Sociedad Arqueológica Ebusitana y poco después se abrió su museo arqueológico; en 1906 se publicó una gran obra de arqueología (J. Roman)⁸. En ella su autor prestó una cierta atención a las costumbres de la isla, más que nada para comparar las joyas y la vestimenta femenina con las representaciones de la coroplastia cartaginesa halladas en la isla. Poco después (1911)⁹ A. Pérez-Cabrero publicaba una guía arqueológica destinada a un público menos erudito, y más tarde (1913)¹⁰ fue C. Roman quien insistió con el mismo tema y todavía de nuevo, en 1917, A. Vives editó una nueva aportación¹¹.

Pocos años antes de los libros citados, en 1909, el mismo A. Pérez-Cabrero imprimió su *Ibiza. Guía para el turista* en la que hace referencia a las costumbres de los ibicencos aunque sin adentrarse más que en el tema histórico y arqueológico¹². En ese mismo año V. Blasco

⁷ Para la evolución de la arqueología en Ibiza tiene que consultarse FERNÁNDEZ GÓMEZ, J. «El inicio de la Arqueología en Ibiza y Formentera» (I y II), en *Fites* núms. 1 (2000) y 2 (2001), revista de la Asociación de Amigos del Museo Arqueológico de Ibiza y Formentera.

⁸ *Los nombres e importancia arqueológica de las Pitiusas*, L'Avenç, Barcelona, 1906.

⁹ *Ibiza Arqueológica*, Establecimiento Gráfico Thomas, Barcelona, 1911.

¹⁰ *Antigüedades Ebusitanas*, Tipografía La Académica, de Serra hermanos y Russell, Barcelona, 1913.

¹¹ *Estudio de arqueología cartaginesa. La necrópolis de Ibiza*, Junta para la ampliación de estudios e investigaciones científicas, Imprenta de Blass y Cia, Madrid, 1917.

¹² *Ibiza, arte, arqueología, comercio, costumbres, historia, industria, topografía. Guía para el turista*, Imprenta de Joaquín Horta, Barcelona, 1909.

⁴ Aun hoy, en según qué casas, no hay inconveniente en mostrar el *porxo*, visible ya desde fuera a través del amplio vano de la puerta, generalmente siempre abierta.

⁵ *Costumbres en las Pitiusas* (Quinto premio en el primer concurso especial sobre derecho consuetudinario y economía popular de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas para el año 1897), Imprenta del Asilo de Huérfanos del Sagrado Corazón de Jesús, Madrid, 1901.

Ibáñez acababa su novela ambientada en Ibiza *Los muertos mandan*, drama rural en el que el campo pitiuso es protagonista.

En aquel mismo 1909, las autoridades ibicencas consiguieron una línea marítima directa semanal que enlazaba Ibiza con Barcelona. En 1913 aportó en la isla el primer crucero turístico. Los años de la Gran Guerra fueron económicamente buenos para Ibiza que desde su interesada neutralidad abastecía a los contendientes. En la década de los veinte se conoció la llegada del primer autobús y los cada vez más numerosos visitantes hacían que se empezara a ver en el turismo una posibilidad de negocio y de avance social.

En 1929 unos próceres ibicencos publicaron una guía en el marco de la Biblioteca de Turismo de la Sociedad de Atracción de Forasteros de Barcelona; entre sus páginas hay ilustraciones de los edificios notables de la villa y de las piezas arqueológicas que habían interesado a tantos (S. Rusiñol, entre ellos), pero también molinos de viento, iglesias rurales, trajes típicos y una descripción sucinta de las casas rurales:

«Los pobladores de la pintoresca campiña de Ibiza viven en caseríos diseminados, contruidos en los predios que poseen o que llevan en aparcería, y raras veces en arriendo. Las casas son de mampostería, de planta baja y de un solo piso, provisto éste de una galería porticada.

Generalmente están orientadas al mediodía. Enjalbegadas en su exterior, producen el efecto de grandes palomas blancas esparcidas por las llanuras y las montañas eternamente verdes.»

LA CASA CAMPESINA DE IBIZA Y LA OFERTA TURÍSTICA: SU INCLUSIÓN Y CAÍDA

En 1933 se fundó el Fomento del Turismo de Ibiza y Formentera, este novel organismo elaboró folletos en los que las costumbres y la casa típica, junto con los edificios históricos y la arqueología, tenían un lugar preferente¹³. En el nefasto 1936 se publicó una nueva guía turística (la *Guía Gráfica Costa*) en la que la casa campesina aparece representada en numerosas fotografías y explicaciones en las que ya se distinguen algunos de sus tipos¹⁴. Esta magnífica guía, aparte de su valor



Can Joan Petit. El *porxo*, antes abierto, fue cerrándose progresivamente en todas las casas y en el siglo XIX ya se construían con el pórtico cerrado. Para no perder la luminosidad su puerta es amplia y aparecen frecuentemente los característicos ventanucos altos. Véase que a la derecha la casa cuenta con dos plantas pero que no destacan en altura sobre el resto.



Can Pere Mosson. La inseguridad causada por los ataques turcos y berberiscos, vivida por los ibicencos hasta el siglo XVIII, hizo a los ibicencos levantar torres defensivas donde se refugiaban cuando se oían las voces de alarma.

¹³ Para la evolución del turismo una buena síntesis en RAMON FAJARNÉS, E. *Historia del turismo en Ibiza y Formentera, 1900-2000*, Genial Edicions Culturals, Ibiza, 2000. De ella he extraído los datos de las líneas anteriores.

¹⁴ COSTA FERRER, J. *Las islas Pitiusas, Ibiza y Formentera, guía gráfica*, Librería Francesa, Barcelona, [1936].

intrínseco, significó la consolidación de la casa payesa en un lugar sólido de la oferta que Ibiza daba a sus posibles visitantes; su autor había aprendido del interés que numerosos intelectuales mostraban por la arquitectura popular de la isla.

La situación política de Europa, hizo que muchas personas buscaran en la isla un refugio temporal, unos quizá alargando sus vacaciones en el Mediterráneo, otros simplemente acudían llamados por la publicidad y por el boca a boca que cantaba las virtudes climáticas y paisajísticas del Mediterráneo en Ibiza. Es el caso de nombres ilustres como W. Benjamin, J. Selz, W. Spelbrink, H. J. Noeggerath, A. Baeschlin, J. Ll. Sert, A. Camus, R. Hausmann, E. Broner, W. Segal, C. Ofaire y otros¹⁵.

Muchos de ellos eran arquitectos de vanguardia; era un momento de búsqueda de nuevas respuestas fuera del clasicismo, nuevas formas: el racionalismo, la Bauhaus y sus herederos, Le Corbusier, el Grupo de Arquitectos y Técnicos Catalanes para el Progreso de la Arquitectura Contemporánea (GATCPAC), etc.¹⁶.

¹⁵ Una selección de textos de estos y otros autores en JULBE F. (ed.) *Arquitectura y espacio rural en Ibiza*, Colegio Oficial de Arquitectos de las Islas Baleares, Demarcación de Ibiza y Formentera, Ibiza 1ª ed. 1982, hay una reciente edición ampliada de 2002. También se encuentran interesantes recuperaciones de sus textos en los diferentes números (10 hasta el momento) de la revista del Taller d'Estudis de l'Hàbitat Pitiús (TEHP) titulada *Quaderns del TEHP*, publicada entre 1987 y 1997.

¹⁶ Las relaciones de esos personajes y movimientos con Ibiza están puestos de relieve y analizados por diferentes autores en PIZ- ZA, A. (ed.) *J. Ll. Sert i la Mediterrània*, Ministerio de Fomento y Col·legi Oficial d'Arquitectes de Catalunya, Barcelona (sin fecha).



Casa reducida. Una casa de pequeñas dimensiones. Muchas de las grandes casas, al analizarlas, muestran que en su inicio fueron muy reducidas, era un tiempo de polivalencia en los ámbitos. La imagen muestra un ejemplo de tres ámbitos sin porxo pero se aprecian los pilares que sostenían un sombrero, precursor del pórtico.

Encontraron en Ibiza, lejos del bullicio urbano, el contacto directo entre el ser humano y el medio en el cual desarrollaba su actividad; fruto de esa directa relación era una arquitectura fuertemente moldeada por el clima, por los materiales al alcance y prácticamente carente de las influencias de los estilos artísticos o arquitectónicos de cada momento¹⁷.

La simplicidad cúbica de la casa payesa ibicenca fue la fuente de inspiración, la confirmación para esos vanguardistas de que lo por ellos propugnado estaba en el buen camino, era posible y venía refrendado por siglos de tradición anónima, desarrollada en una pequeña isla del mar cuna de las culturas. En ningún

¹⁷ Ciertamente que, estudiada a fondo, la arquitectura insular, como creo que todas las populares, deja entrever la influencia de la «gran arquitectura» o del «gran arte» incorporado a los materiales, a la concepción del constructor. No sólo son detalles constructivos que frecuentemente muestran trazas claras del gótico (capiteles, ménsulas, barandas, etc.) sino tal vez la concepción misma del espacio, de la casa clásica o anterior pero totalmente cambiada de significado y adaptada al nuevo uso.

caso esta pasión resumada por sus escritos les llevó a la realización de copias o mimetismos, sino a la introducción de las formas, texturas, soluciones, etc. de las casas del campo pitiuso en el espíritu de las nuevas construcciones.

No soy el más indicado para estudiar el papel que la observación atenta que muchos de los citados autores hicieron de las casas de los campesinos ibicencos tuvo en sus creaciones pos-

teriores. Algunos estudios bien conducidos se encargan de ello¹⁸.

El desarrollo posterior de todo este movimiento cultural que iba de camino a fructificar en alguna cosa bella, ya sabemos que quedó abortado por la guerra de 1936-1939¹⁹. Algunos de aquellos personajes volvieron de nuevo después de la debacle y enseñaron lo que sabían, como E.

¹⁸ El ya citado dirigido por A. Pizza, el catálogo de la exposición titulada Erwin Broner, editado como un especial de la revista D'A. Revista Balear d'Arquitectura, núm. 11-12, abril de 1994, del Col·legi Oficial d'Arquitectes de Balears; diferentes artículos de la ya citada revista del TEHP y el catálogo de la exposición *Raoul Hausmann, arquitecto. Ibiza 1933-1936* (mayo-agosto de 1991), TEHP, Ibiza, 1991; también del TEHP *Jean Selz. Viaje a las islas Pitiusas*, 2000; el ya mencionado libro colectivo *Arquitectura y espacio rural en Ibiza*; la mercedamente clásica *Guía de arquitectura de Ibiza y Formentera (Islas Pitiusas)* de Elias Torres (Col·legi Oficial d'Arquitectes de Catalunya, Barcelona, 1981), y otras interesantísimas aportaciones.

¹⁹ No sólo en el campo intelectual sino también en el económico ya que, aunque tarde, la isla contaba con diversas industrias y producciones (la sal, prendas de ropa, carbón, patata, almendras...) que empleaban a un número importante de personas. El turismo, como se ha dicho, llevó a la construcción de los primeros hoteles al inicio de los años treinta...



Can Casetes. Los elegantes pórticos de arcos, generalmente tres, suelen ser fruto de obras del final del siglo XIX o inicios del XX. Su funcionalidad ornamental es clara, aunque también tenía un uso práctico: dar sombra a la puerta del *porxo* y secar productos del campo.

Broner y J. Ll. Sert. Aun, durante los años cuarenta, algunos otros autores escribieron sobre la arquitectura isleña aunque con menor intensidad que antes; también se procuró reconstruir la imagen turística de la isla con los mismos reclamos que antes de la contienda.

Son testimonios de aquel intento de rehacer lo perdido guías como la de ediciones Jordá, de 1946, la de E. Vallés, de 1947, la de J. Castelló, de 1948 y algunas más. Especialmente las dos últimas tratan con bastante profundidad el tema de la casa payesa, pero serán las últimas durante décadas, las décadas cruciales de la aparición del llamado turismo de

masas, del «boom» turístico que causó un cambio radical de base económica en la isla. Las élites intelectuales vanguardistas refugiadas en la isla en los primeros años treinta serán sustituidas (ellos mismos llamaron la atención sobre la isla fuera de ella y abrieron en parte las expectativas de beneficios de los ibicencos respecto del turismo) por visitantes que acudían en número creciente gracias a la infraestructura creada al efecto (comunicaciones marítimas y sobre todo el aeropuerto).

El paisaje y el clima ganaron la partida a la oferta cultural: las playas se convirtieron en el principal reclamo y el resto de la oferta (arquitectu-

ra, tradiciones, etc.) quedará únicamente como complementaria de la arena, el sol y el mar. Las casas campesinas dejaron de ser un atractivo turístico por su condición de propiedad privada sobre la que las autoridades no ejercieron ninguna acción tendente a su conservación. La masiva aportación de nuevos materiales y técnicas de construcción para el levantamiento de grandes y pequeños complejos turísticos, así como la nueva valoración de los jornales, rompió con los sistemas tradicionales de construcción y muchas casas populares cambiaron su aspecto al ser remozadas con esos materiales y técnicas, extraños a su tradición y que daban como resultado formas y acabados diferentes. Todo ello, a la vez que la base económica pasaba en muy poco tiempo a depender del sector terciario en detrimento directo de la agricultura.

SOBRE LOS «ORÍGENES» DE LA CASA Y LA METODOLOGÍA PARA SU ESTUDIO

Las teorías de la historia total, del interés por la evolución de la población, su situación económica, las relaciones de parentesco, etc. propugnadas sobre todo por la escuela francesa de los Annales no llegó a Ibiza; los datos sobre la arquitectura popular hay que entresacarlos de las guías y de los relatos de viajeros antes citados. Los historiadores en general estaban más ocupados de los hechos de la «gran historia» y sólo ofrecen breves pinceladas sobre la vida de los campesinos ibicencos.

Aún hoy, incluso, en el campo de la protección del patrimonio (del cual las casas payesas forman claramente y reconocidamente una parte importante, básica) está casi todo por hacer. Si se repasan los listados de Bienes de Interés Cultural existentes en Ibiza y Formentera se verá como las casas que han recibido esta protección legal y con ella alicientes para su conservación no son más que los dedos de una mano.



Can Sord. Volúmenes paralelepípedos y aperturas pequeñas, el exterior ordenado (véase la puerta del cercado) y los ámbitos auxiliares (almacenes, corrales, etc.) sin encalar.

Dos hechos han jugado en contra del reconocimiento patrimonial de las casas payesas: su condición de propiedad privada y la tardía elaboración de una metodología para su estudio. Hoy, que existe y se ha experimentado esa metodología, es raramente aplicada en las incontables reformas de casas campesinas que se realizan en la isla y que desfiguran y borran la información histórica de esos edificios, algunos de ellos fechables con seguridad en el siglo XVI pero probablemente anteriores.

Los esfuerzos de la administración se han dedicado a los edificios públicos, de titularidad estatal o eclesiástica, y con ellos también los estudios históricos. El resultado ha sido que ninguno o muy pocos de los autores antes citados (la mayoría de formación de arquitecto) se ha preocupado por la evolución de la casa payesa y de las condiciones sociales en las que fueron construidas. Cabe agradecerles sin embargo, la importante cantidad de planimetrías, croquis, detalles, fotografías, esquemas, etc. que se esforzaron en realizar de aquellas construcciones que les fascinaban.

Basadas en esa información gráfica, a menudo sin más estudio de

profundidad, se desarrollaron las hipótesis de un origen remoto y oriental de la casa payesa traída a la isla por las culturas semitas (fenicios y cartagineses) y que se habría mantenido reproducida sobre sí misma por los campesinos de los diferentes pueblos sucedidos en la isla, que se convierten así, inaceptablemente, en meros transmisores de aquel saber remoto embalsamado²⁰.

Aún hoy se mantiene en algunos sectores esta hipótesis cargada de romanticismo y de un aura esotérica muy propia de la isla, a la que los escasos estudios serios sobre los payeses y sus casas no consiguen desplazar completamente²¹. Yo mis-

²⁰ Se puede leer una versión de esta hipótesis en una obra tan importante como la de E. Torres, *Guía de arquitectura de Ibiza y Formentera* (1981) y también en algunas interpretaciones que aparecen en *Le Palais Pay-san. Essai sur les formes et les techniques dans l'habitat archaïque*, TEHP, Bruselas, 1984. Hay traducción al catalán *El palau pagès, assaig sobre les formes i les tècniques de l'habitat arcaic*, TEHP, Ibiza, 1991. Estudios ambos, por otro lado, valiosísimos en otros aspectos.

²¹ Ejemplos de estos estudios son el de J. SERRA RODRÍGUEZ «Can Gibert. Evolución constructivo-tipológica (hipótesis)» en *X Quadern del TEHP*, Ibiza, 1998. B. COSTA y J. FERNÁNDEZ, del Museo Arqueológico, dieron un toque de atención a lo ligero de las teorías del origen de las casas payesas en un

mo tuve la oportunidad de realizar un inventario de casas payesas en 1996 que fue posteriormente ampliado en 2000; en su primera versión se acompañó de un estudio editado por el Consell Insular d'Eivissa i Formentera en 1998²², en el cual intenté dar las pautas a seguir para estudiar con rigor esos edificios:

- El estudio arqueológico de la casa²³.
- La recogida de información oral sobre la casa y la manera de vida tradicional en general con metodología etnológica²⁴.
- El estudio de los documentos de archivo que aportan información sobre la casa y sus habitantes²⁵.
- El estudio de la evolución de la sociedad que «vivía» esas casas, probablemente la manera más eficaz sea mediante un método regresivo²⁶.

artículo titulado «Arquitectura tradicional eivissenca i investigació històrica. Algunes reflexions» publicado en el *II Quadern del TEHP*, Ibiza 1989. En el caso de las reformas de edificios es básica la relación estrecha entre arquitectos, arqueólogos y documentalistas, X. Pallejà, S. Roig, E. Dies y yo mismo hemos colaborado en el Plan director de la Catedral de Ibiza, también en un palacio urbano de Ibiza (Can Montero-Botino), en las casas rurales llamadas Can Pep Lluquí des Cap, Can Marroig y Es Castell (las tres en Formentera), en la casa payesa del Puig des Molins y en algunos otros edificios con resultados creo que notables aunque, eso sí, no suficientemente divulgados.

²² *Arquitectura tradicional eivissenca*, Quaderns d'Arqueologia Pitiüsa 4, Ibiza 1998. Está en prensa la primera reimpresión de esta obra.

²³ Ya se han mencionado estudios de este tipo anteriormente.

²⁴ Hace años se inició este fructífero camino por J. BESTARD CAMPS, *Casa y familia. Parentesco y reproducción doméstica en Formentera*, Institut d'Estudis Balearics, Palma de Mallorca, 1986; también en una línea similar pero desde una perspectiva muy diferente ALARCO VON PER FALL, Claudio *Cultura y personalidad en Ibiza*, Editora Nacional, Madrid, 1981. Desgraciadamente no se ha continuado excepto en algunos artículos editados sobre todo en los cuadernos del TEHP.

²⁵ Desgraciadamente sólo conozco mi aproximación realizada para poner de relieve la riqueza de los datos existente en los documentos notariales y seguramente también (esto lo añado ahora) en los de naturaleza judicial ya que contienen detalles minuciosos en los casos de delitos contra la propiedad.

²⁶ Se trata de un estudio ambicioso que debe basarse en obras ya publicadas pero también en investigación nueva de las fuentes: la evolución de la propiedad de la tierra, la introducción de la economía de mercado y el papel de la moneda, las relaciones campesinas, etc.

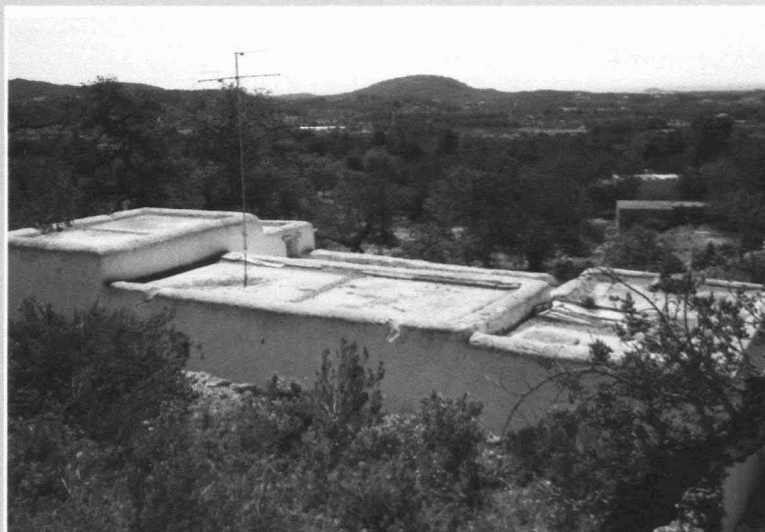
- El estudio comparativo con otras culturas similares o arquitecturas similares (mucho se ha hablado de Las Alpujarras, la isla de Hierro, el Norte de África, etc.)²⁷.

UN ESBOZO DE LA EVOLUCIÓN DE LA CASA IBICENCA

Las planimetrías, los croquis, los esquemas que se han levantado de la casa payesa ibicenca muestran en la inmensa mayoría de los casos un edificio hecho, congelado en un momento (cercano a su muerte, por cierto): en ellas los muros, resaltados con alguna trama o de color liso, negros sobre el papel, muestran una homogeneidad en la planta que se derrumba a la mínima observación de las fotografías de las zonas sin enlucir o en el mismo grosor de los muros y no digamos si se somete el edificio a un estudio de arqueología mural²⁸. La casa no esconde que es el producto de una evolución, de un añadir y quitar a partir de una célula inicial casi siempre más reducida que el resultado final.

Muchos de esos croquis y planimetrías que mencionaba se los debemos a aquellos intelectuales que en los años treinta visitaron la isla y quedaron deslumbrados por las casas de los campesinos ibicencos. Después de la primera admiración muchos se dedicaron a escudriñar en su origen con herramientas la mayor parte de las veces rudimentarias entre las que entonces podía contar la Historia.

En los años transcurridos desde la visita de aquellos personajes, muchas han sido las casa payesas que se han transformado de unidades agrícolas de producción (la base



Can Torrent. Las cubiertas de arcilla muestran exteriormente la compartimentación interna de la casa. Cada cuerpo ha sido construido por separado y ello se refleja claramente, además la diferencia de altura de las cubiertas facilita la evacuación del agua de lluvia.

de la economía de la isla junto con una breve industria) a tener un uso meramente residencial. Es decir, se ha pasado de entender la casa como el conjunto inextricable formado por la familia que la habita, por los muros que le dan cobijo y por la tierra que cultivan y todo lo que para ello es necesario, a entender la casa como un inmueble de función únicamente residencial totalmente separada y ajena de la actividad productiva de sus habitantes. El sistema económico ha cambiado y la casa (y el paisaje en general) se transforma como resultado de ello.

El estudio de la casa entendida como unidad de producción y como unidad social dista mucho de estar ni siquiera planteado. Es cierto que muchos estudios significan una aportación valiosa a ese embrión de proyecto²⁹, pero como tal investiga-

ción todavía no ha iniciado un paso firme.

Sin embargo una parte de él, el estudio de la casa como estructura física, arquitectónica, cuenta con datos suficientes, aunque todavía primariamente elaborados y faltos de más trabajo de campo, como para ofrecer un panorama de la evolución de la casa campesina ibicenca.

No tengo aquí espacio para exponer pormenorizadamente lo que el análisis estructural de varias casas payesas ha deparado, por ello lo resumiré en unas líneas básicas, aunque debo advertir que si bien desglosar la evolución constructiva de uno de estos edificios y por tanto conseguir la cronología relativa de cada una de sus partes (por ejemplo poder establecer en un caso concreto que la cocina es anterior al *porxo* y posterior otra parte de la casa), es relativamente fácil, mucho más difícil es conseguir la cronología absoluta de cada modificación de la planta de la casa.

Muchas casas campesinas que gracias a las fuentes documentales se puede asegurar que existían en el siglo XVII muestran claramente

²⁷ Algo se ha realizado ya al respecto aunque todavía tímidamente, estudios como los de A. GIL ALBARRACÍN, *Arquitectura y tecnología popular en Almería*, G.B.G. Editora, Almería, 1992, entre otras, permiten bien ver las semejanzas y las diferencias aunque desde un punto de vista tecnológico.

²⁸ Para una breve explicación de esta metodología desarrollada primeramente en Italia: PALLEJÀ, X., ROIG, S., DÍES, E., FERRER, A. «Un palau genovès del segle XVII a Eivissa: la casa Fonne, Botino Montero» en *Estudis Balearics*, en prensa.

²⁹ Hay que reconocer esfuerzos encaminados en esta dirección como el ya citado de J. BESTARD CAMPS, el de C. ALARCO VON PERFALL, la aportación de J. BISSON en *La terre et homme aux îles Baléares*, Edisud, Aix-en-Provence, 1977, los estudios de J. VILÀ VALENTÍ recientemente reeditados en *Territoris. Revista del departament de Ciències de la Terra*, n.º 3, 2001, Universitat de les Illes Balears, Palma, 2001 y algunos otros.

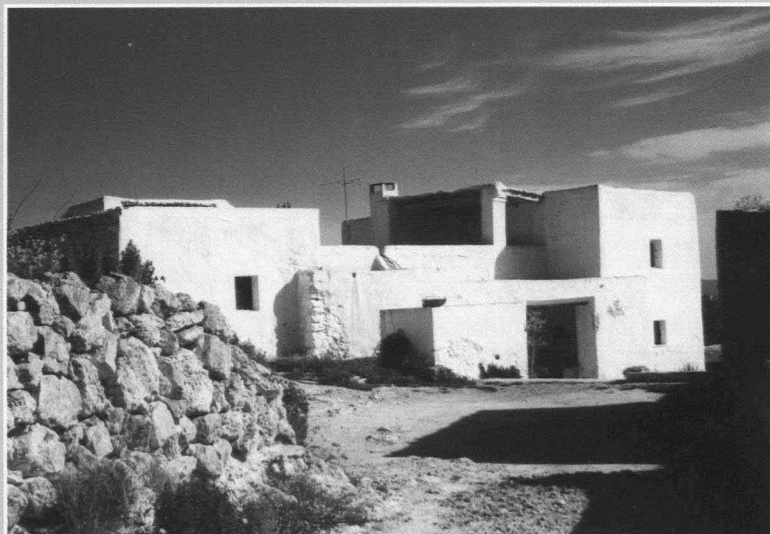
haber sido en un momento concreto de su evolución únicamente un paralelepípedo, es decir, refiriéndonos, para mayor claridad, a su planta: un rectángulo. Un rectángulo con acceso centrado en uno de sus lados largos, la fachada sur. También hay casos en los que se trata de dos cuerpos formando un ángulo. Faltan todavía en este estadio evolutivo los ámbitos que se consideran clásicos de la casa payesa: el *porxo* o gran sala recibidor, la cocina, y las *cases de jeure* (habitaciones de dormir).

Aquella estancia única era usada con diferentes funciones: cocina en los días que no se podía preparar los alimentos en el exterior, dormitorio, almacén de herramientas y despensa de alimentos.

Este ámbito único, a lo sumo dos, no era el inicio de un plan preconcebido de la casa, realizado por fases, como puede observarse que acontece en ejemplares más modernos³⁰, sino que en un momento dado la idea de casa se reducía a una o dos estancias polifuncionales.

Constructivamente estas fases más antiguas se diferencian porque han quedado con frecuencia en la parte posterior de la casa y en la mayoría de los casos su aparejo está realizado con *opus spicatum* (en espiga o en raspas de pescado). Este tipo de aparejo aparece invariablemente en obras del siglo XVI y anteriores, por ejemplo están realizadas con él la mayor parte de las torres de defensa edificadas en el campo ibicenco. Este tipo de aparejo constructivo se relaciona con influencia islámica.

Igualmente, se da en estas fases más antiguas un tipo de cubierta diferente al usual en obras posteriores. Las vigas no se sustentan introduciéndolas en el grueso del muro sino



Can Jai. Esta casa sirvió de portada al libro de J. Ll. Sert *Ibiza. Fuerte y luminosa* (ed. Polígrafa, Barcelona 1967). A pesar de haberse incluido en los inventarios de patrimonio carece, como la mayoría de casas tradicionales, de algún tipo de protección legal o de fomento a su conservación.

que se dejan descansar sobre unas viguetas soportadas por ménsulas, éstas sí, afianzadas dentro del muro.

La puerta de entrada suele ser de dos hojas pero más estrecha que las posteriores de los *porxos* y generalmente giran sobre un quicio que se introduce en un quicial practicado en el umbral de la puerta y en un orificio en las maderas del dintel. En el interior de la estancia frecuentemente aparece un armarillo empotrado en el muro, a buena altura, puesto frente a la puerta de entrada. Puede haber pequeños ventanucos, muy altos en los muros de cierre laterales, los más cortos del rectángulo, que debían de servir para aliviar, junto con la puerta, los humos del hogar.

Con seguridad, existía en el exterior de la casa, frente a la fachada principal, un espacio intermedio entre el interior y el campo circundante, probablemente delimitado por una cerca de obra o de ramas. También alguna estructura para resguardar a los animales de la intemperie.

La evolución siguiente de este tipo de casas tiende a encerrar ése espacio libre y transformarlo en un patio, mediante el adosamiento de estructuras que dan al conjunto la

forma de un ángulo abierto al sur y al levante. Es muy difícil discernir la cronología de estas obras intermedias entre la fase inicial y la más reciente. Progresivamente la tendencia será consolidar el cobertizo de ramas que un tiempo protegía del sol la puerta de entrada transformándolo en una estructura fija porticada (de ahí vendrá que la palabra *porxo* (=pórtico) designe después, paradójicamente, un espacio totalmente cerrado). La documentación escrita del siglo XVII y XVIII muestra por aquel entonces lo que se denominaba *porxo* era todavía un espacio sin cerrar al frente.

El *porxo* lo entiendo como lo que en otros tipos de casas populares es el patio central, heredado de la casa clásica y traducido en cada caso a concepciones y materiales de cada zona. Creo esto es claro sólo con cotejar las plantas de casas de Ibiza y las de Canarias³¹.

³⁰ La construcción por fases es del todo evidente en Formentera donde las casas se proyectaban con tejado a dos aguas (a partir de la segunda mitad del siglo XIX, cuando hubo posibilidad de importar tejas a la isla) pero se iniciaba la obra por la fachada principal correspondiente al *porxo*-cocina. Muchas casas quedaron así, a medias.

³¹ Por ejemplo las de C. FLORES (ed.) *Arquitectura popular española*, Aguilar de ediciones, vol. 5, Madrid, 1973; y en menor grado en la obra de L. FEDUCHI, *Itinerarios de arquitectura popular española*, 5 vols. Ed. Blume, Barcelona, 1975 i siguientes.



Can Pere Macià. La recuperación y sistematización de datos mediante las entrevistas a informadores se ha utilizado con buenos resultados pero es urgente la intensificación de esta metodología.

Los pisos altos de casi todas las casas ibicencas son fruto de obras realizadas ya en el siglo XIX, aunque como demuestra diferente documentación, hay algunos testimonios de pisos ya en el siglo XVII y de hecho todas las torres defensivas contaban en su inicio con dos o más plantas.

Al final del siglo XVIII experimentó Ibiza notables cambios de todo tipo que condujeron a la definitiva y profunda inmersión de su población en la economía de mercado. Si algún autor ilustrado se asombraba al final del siglo XVIII de la manera de cultivar de los ibicencos exclamando «sólo siembran el trigo que necesitan», la extensión del cultivo del almendro y del algarrobo con vistas a la exportación, junto con otras causas, hicieron que lo que aquellos ilustrados consideraban «desidiosos habitantes desapegados de la agricultura» se transformaran en algunos aspectos o al menos eso es lo que indican los cambios que experimentaron muchas casas campesinas.

El siglo XIX es con casi seguridad el tiempo que los antiguos pórticos abiertos son cerrados progresivamente, primero empujando el flanco abierto, el del sur general-

mente, con muretes laterales y después substituyendo el vano restante por un lienzo de muro en el que para mantener la luminosidad se abría una puerta ancha y alta, de dos hojas, acompañada a veces a los lados por dos pequeños ventanucos abiertos muy arriba, impracticables, hechos sólo para airear.

Se multiplicaron las casas con piso (llamados *casa de dalt*, *casa de damunt* o *adamunt* por los ibicencos) y al final del siglo o inicios del XX se realizaron la mayoría de los pórticos de arcos ligeros considerados tan típicos de la arquitectura tradicional ibicenca. También son de esa época construcciones auxiliares como la *casa des carro*, o garaje para proteger el carro de brazos, para un solo animal, una novedad importada de Mallorca a partir de los años sesenta del siglo XIX³².

Probablemente también es en ese siglo, pero en su primera mitad, que la distribución considerada típica de la casa payesa se generalizó a la hora de realizar construcciones de

nueva planta: porxo abierto al sur con su crujía orientada E-O, dos ámbitos que juntos dan el mismo largo que el *porxo* al norte con puerta hacia éste, la cocina en un lateral, con crujía N-S de igual largo que el ancho del *porxo* y las habitaciones mencionadas juntas, con puerta hacia el *porxo* y usualmente también directamente al exterior.

Constructivamente las casas de esta época (que no son fáciles de discernir del resto) presentan algunas diferencias: no aparece el *opus spicatum*, aunque se mantiene en ocasiones la cubierta sobre ménsulas, los muros pueden ser algo más anchos y sus piedras raramente se disponen en hilada, las puertas interiores se hacen más bajas. No sólo obedecen a estas resumidas características las casas o las partes de las casas hechas de nueva planta, sino que muchas de las antiguas se adaptan a la planta antes descrita.

Una de las características más llamativas de las casas payesas ibicencas es su cubierta plana, tan diferente de las casas mallorquinas, menorquinas y catalanas, pero semejante a las alpujarreñas, algunos ejemplares alicantinos, norteafricanas, canarias, etc. La abundancia de suelo arcilloso y la poca producción de los tejares locales, así como el bajo poder adquisitivo de los campesinos, las dificultades que presentaba el transporte de materiales de construcción, sin olvidar el peso de la costumbre, hicieron que se mantuvieran los terrados planos, muchos aun hoy sin modificar. Se forman éstos sobre el envigado, disponiendo unas tablillas que reciben sobre ellas una capa de plantas marinas (*Posidonia oceanica*), sobre éstas una capa de tierra de carbonera y finalmente la arcilla impermeabilizante. El desagüe de las cubiertas se asegura mediante la misma arcilla, disponiendo unos caballones que conducen el agua a los canalillos, generalmente de madera, o al terrado siguiente y finalmente a la cisterna de la casa o al exterior.

La adición de diferentes cuerpos de la casa a lo largo de su devenir hace que las cubiertas exteriores

³² Un ejemplo publicado de análisis de casa campesina es el ya citado de J. J. SERRA RODRÍGUEZ «Can Gibert. Evolución...», *X Quadern del TEHP*, Ibiza 1998, pp. 24-29.

correspondan independientemente a cada uno de los ámbitos interiores (excepto aquellos, generalmente muy raros, creados mediante divisiones por tabiques). Además estas cubiertas suelen situarse a diferente altura normalmente para favorecer la conducción del agua a la cisterna de la casa.

El resultado final de esta evolución, y es en ello en lo que insisten los autores citados anteriormente en sus valiosos estudios e impresiones, es un conjunto de paralelepípedos y cubos generalmente encalados, dispuestos a diferentes alturas de manera que ofrecen una visión diferente según el ángulo del observador. La casa se dispone muy frecuentemente en pendiente, en el límite entre el bosque y las tierras cultivadas, lo que favorece la existencia de estancias a diferente nivel.

Fuera de la casa donde habitan los campesinos se establece una jerarquía entre las construcciones auxiliares: almacenes, pajares, en ocasiones molinos de sangre (de tracción animal), almazaras, el garaje del carro, los corrales para animales de herradura, para cerdos, para ovejas y cabras, gallineros... También el suelo recibe diferente uso aprovechando su disposición natural: el cercado inmediato a la casa ya antes mencionado y otro lateral donde invariablemente se levanta una chumbera; la era, nunca lejana, el camino de acceso que comunica con la vía general más próxima, senderos hacia los campos de cultivo y los campos mismos.

UNA CONCLUSIÓN

El vocablo casa no hace referencia únicamente a una realidad arquitectónica; ésta, por su naturaleza perdurable, es la más visible de sus acepciones, pero su estudio, por exhaustivo que sea, no es capaz de responder totalmente a la realidad social que la creó. Incluso en el lenguaje de cada día (en el catalán de Ibiza) sutiles diferencias permiten reconocer si se habla de la casa

arquitectónica o del conjunto familiar³³.

En el campo de la arqueología de las culturas desaparecidas, el estudio de sus restos físicos es en muchas ocasiones la única posibilidad de obtención de conocimiento, pero en el caso de los payeses ibicencos son muchas las fuentes que contribuyen a la recuperación de su pasado y evolución. Entre estas fuentes destaca la historia oral por la urgencia de su recopilación ya que pronto no quedarán personas que se hayan regido por las reglas de la «vida tradicional».

Este estudio pendiente sobre los labradores ibicencos y formenterenses responderá al por qué del arcaísmo de su arquitectura, explicará la fuerte relación y dependencia del medio, la autarquía de la unidad payesa de producción, la endogamia por zonas geográficas, etc.

Por el momento únicamente apuntaré en esta conclusión (una de las muchas posibles) algunas hipótesis.

La dispersión del hábitat en Ibiza (los payeses tienen sus casas sobre las tierras que cultivan) es una constante desde la colonización púnica; esto no quiere decir que siempre se haya practicado el mismo tipo de agricultura, sino más bien que la orografía de la isla ha mantenido siem-

pre excesivamente separados los suelos considerados útiles para el cultivo en cada época, lo que hacía más rentable el establecimiento de las granjas sobre esas tierras.

La conquista cristiana (1235) significó el mantenimiento del cultivo y del hábitat tal como lo tenían los andalusíes de Ibiza³⁴. Por diferentes causas, la presión fiscal inicial aplicada sobre los payeses por los señores feudales de la isla fue progresivamente aliviada, ante la imposibilidad de hacerle frente³⁵.

El aislamiento de las casas donde vivían los campesinos, la baja rentabilidad de sus explotaciones, el peligro verificado frecuentemente de los ataques piratas, etc. hizo que procuraran no depender de los productos y manufacturas que no fueran básicas y ello les llevó a una situación próxima a la autarquía. Las casas y los aperos necesarios se realizaban con los materiales al alcance (ello explica la ausencia de tejas, ladrillos, etc.).

El aislamiento de unas zonas y otras, junto con el tipo de propiedad de la tierra (grandes latifundios progresivamente divididos para su explotación entre enfiteutas), llevó a una endogamia por zonas que explica la permanencia en ellas de los mismos apellidos desde la conquista catalana (los Ribes en la zona de Sant Agustí, los Ferrer en Sant Carles, los Costa en Santa Agnès, etc.).

El aumento más rápido de la población, especialmente desde el siglo XVII, hizo que se roturaran nuevas tierras (y se hicieran nuevas casas) hasta el punto que se llegó a repoblar la isla de Formentera, deshabitada desde el siglo XIV o XV. Este aumento de la población debió de favorecer la creación de un «estándar» de casa, especialmente

³³ Cabe aquí una explicación de la manera cómo se forman los nombres de las casas en el catalán de Ibiza: CAN= ca + en, donde «ca» es casa y «en» o su forma femenina «na», un artículo personal, significa casa de, como el francés *chez*. También se encuentra la forma con el artículo CAS o su femenino CA SA (por ej. Cas Ferrer o Ca sa Cosidora o en su forma apostrofada Ca s'Espadenera). Al referirse al conjunto familiar y a la casa donde vive se utiliza el artículo literario «la» sin el artículo salado «sa»: «es de la casa no hi eren», mientras que para referirse a la realidad arquitectónica se utiliza el artículo salado «sa casa» y más concretamente un derivado de «casa»: «es casament» literalmente el conjunto de casas, ya que cada dependencia, por su individualidad constructiva, recibe el nombre de «casa».

Sobre lo que engloba el concepto de casa, nos acogemos a la definición de F. ESTRADA (*Les cases pageses al pla d'Urgell. Família, residència, terra i treball durant els segles XIX i XX*, Pagès Editors, Lleida, 1998): «Una casa està formada per uns individus que posseeixen un patrimoni material (edificis, terres, recursos productius, diners, drets sobre béns col·lectius, etc.) i immaterial (prestigi social, nom, poder, etc.)»

³⁴ Sobre los campesinos andalusíes de Ibiza: BARCELÓ, M. (dir.) *El curs de les aigües. Treballs sobre els pagesos de Yabisa (290-633H/902-1235dC.)* Consell Insular d'Eivissa i Formentera, Quaderns d'arqueologia pitiüsa, núm. 3, Ibiza, 1997.

³⁵ ESCANDELL BONET, B. *Ibiza y Formentera en la Corona de Aragón*, vol. I, ed. El Tall, Palma, 1994.

ya en el siglo XVIII y claramente en el XIX. Dentro de una sociedad tradicional y no mercantilista una casa no se diferencia en lo esencial de otra, más todavía porque aún habiendo diferencias de riqueza entre los labradores, no se generó una clase de terratenientes rentistas habitante en el campo, sino que cuando podían, se mudaban a la ciudad.

Los propietarios rentistas de la ciudad mantenían (al menos en el siglo XIX y XX) propiedades especialmente alrededor de la ciudad, y en ellas las casas dadas a aparcería con una parte reservada para las visitas de los

«señores». Esto ha dado un tipo de casas sensiblemente diferentes en donde los terratenientes ciudadanos poseían propiedades.

Una de las cosas que dan peculiaridad a la casa campesina ibicenca es su aparente excepcionalidad dentro de su ámbito cultural. Este hecho, sin embargo, bien puede ser un espejismo: las condiciones sociales y económicas de la isla habrían permitido la permanencia de formas arquitectónicas y soluciones constructivas que en otros lugares desaparecieron con la industrialización.

En la zona de Alicante, por ejemplo, las cubiertas planas estaban muy extendidas pero desaparecieron sustituidas por las cubiertas de tejas³⁶. Probablemente se da el mismo caso en otros lugares.

Todo ello ubica en su lugar a la arquitectura tradicional ibicenca sin recurrir a estrafalarias teorías de orígenes remotos misteriosamente transmitidos; a la vez, su estudio y el de sus constructores, al ligar lo edificado, lo sólido, con lo intangible, se hace más intenso, más fructífero y afortunadamente inacabable.

³⁶ DEL REY AYNAT, M. *Aproximación a los tipos de casas rurales en la comarca de La Marina. Comentarios sobre distintivo ejemplos y un estudio de sus arquitecturas en el siglo XIX*, Colegio Oficial de Arquitectos de la Comunidad Valenciana, Delegación de Alicante, Instituto de Estudios «Juan Gil-Albert», Alicante, 1986.